

# EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICA-SOCIAL Y DE AVISOS

FRANQUEO CONCERTADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Tortosa.-Viernes 8 de Abril de 1910

Redacción y Administración, Cambios, s. n. Núm. 519

## Santoral y Cultos

**SANTOS DE MAÑANA**  
Santas María Cleofe, Catalina y Casilia.  
La misa y oficio divino son de San Benito, 60, rito doble y color blanco.  
**CATEDRAL.**—Misa conventual a las 9 y 12. Por la tarde a las 4 y 12. Salve y procesión claustral; a las 6 y 12 rosario y solemnidad sabatina.

**SAN JUAN.**—Continúa la novena del Sagrado Corazón, como ayer.

**REPARACION.**—Por la mañana a las 6 exposición y misa; a las 7 y 12 misa y a las 8 reserva. Por la tarde a las 5 exposición; a las 6 meditación; a las 6 y 12 rosario y a las 7 reserva.

**Apostolado de la Oración**  
Intención general de Abril: aprobada y bendecida por el Sumo Pontífice.  
**LA UNIÓN Y CONSTANCIA EN LA ACCIÓN CATÓLICA**

**ORACIÓN**  
«Oh Jesús miol por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.»

Os las ofrezco, en especial, para que los católicos trabajen con unión y perseverancia contra el enemigo común.  
**RESOLUCIÓN APOSTÓLICA**  
Favorecer la unión de los católicos por el más alto interés personal.

## Nuestro aplauso

Es muy de aplaudir el entusiasmo con que los católicos de Villarreal han emprendido la grata y gloriosa tarea de organizar un mitin contra las escuelas laicas, a fin de que en él puedan recogerse, en una sola, como en preciosos ramillete, más poético y perfumado que el azahar, de sus naranales, todas las protestas de los católicos fervientes de la piadosa y culta Plana.

Y pecaría de ingrato el RESTAURADOR si se limitara a aplaudir tan sólo aquel entusiasmo y a tomar nota de él. El RESTAURADOR que ansía tener ocasión de emplear sus energías, siempre pobres, pero siempre bien dispuestas, para el servicio de la causa de Cristo, no quiere limitarse a aplaudir y ser mero espectador en empresas tan gloriosas y de tanta trascendencia, sino que lleno de sagrada envidia pide plaza también en los trabajos gloriosos del mitin de Villarreal, por cuyo feliz éxito hará cuanto de su parte está en justa correspondencia al cariño que allí se nos tiene.

No necesitan, ciertamente, de nuestras excitaciones los católicos de la Plana, que han sabido siempre cumplir como buenos, y han llevado a cabo grandiosas y valientes manifestaciones públicas de fe, admiración y pasmo de toda la España católica.

Por eso les enviamos nuestro aplauso, en la convicción de que el éxito más feliz ha de coronar sus deseos.

Ni siquiera necesitan como acicate de sus bríos el saber que toda la diócesis tendrá no sólo puestos en ellos los ojos sino también el corazón.

Abriágonos, pues, la completa seguridad de que el éxito del mitin está asegurado, con sólo saber que es el mitin de la Plana.

Pero sépalo la Plana. La Plana no cumplirá con su deber ni con su historia ni con lo que tenemos derecho a exigir de ella; si se contenta con un mitin más. Es preciso que el mitin de Villarreal sea un mitin grandioso, colosal, brillante y concurrencialísimo.

Eso será cumplir la Plana con su deber, y la Plana no ha faltado nunca a él.

## MAS DEL SR. NAVARRO

El lunes a las diez de la noche recibimos la siguiente carta:

«Tarragona, 4 de abril de 1910. Sr. Director de La Cruz.»

Muy señor mío: Considero conveniente aconsejarle a cuantos quieran enterarse del alcance de las palabras que pronuncié en el mitin en pro de las escuelas laicas, la lectura del primer número del semanario de esta localidad, titulado *Tarragona Federal*; y para los que no quieran tomarse la molestia que les indico, la del siguiente comunicado que publicó *Fraternidad Republicana*, en el mismo día precisamente, en que apareció en su diario, el artículo que me dedica.

Como ignoro el propósito que le haya movido para no aguardar unas cuantas horas, hasta ver si yo rectificaba o no el extracto publicado por el periódico últimamente citado, antes de hacer de él motivo para el ataque, apelo a su benevolencia, antes de hacerlo a mi derecho, para que ordene la inserción de dicho comunicado.

De Vd. atento y S. S. Q. B. S. M., MARTIN NAVARRO.

El comunicado que acompaño a Sr. Navarro es como sigue:

«Señor Director de *Fraternidad Republicana*: Quisiera que Tarragona, y por ende los Tarragonenses, muy señor mío y de mi mayor consideración: He leído el extracto que publica el periódico de su digna dirección, de lo que dije en el mitin en pro de las escuelas laicas, y las alabanzas merecidas que por ello me prodiga.

Deseo manifestarle mi reconocimiento por estas últimas, y confío en que su benevolencia me permitirá no rectificar, ni mucho menos negar lo que se me atribuye, pero sí aclarar el fondo de mi pensamiento.

«Si digo la verdad, yo no recuerdo la mayor parte de las cosas que dije, y mucho menos las palabras con que lo expresé, por consiguiente, nada más lejos de mi ánimo, que contradecir ni completar lo afirmado por su periódico; pero por sí alguno de sus lectores quiere saber el modo como deseo que interprete el relato que en él se contiene, le diré, que no achaque a malquerencia ni a odio a los católicos, ni a su Dios; ni a su moral, las palabras que pronuncié, si por católico ha de entenderse, como se debe, un discípulo de Cristo.»

Un católico fue S. Francisco de Asís, cuya figura es uno de los modelos más bellos y más nobles que nos ofrece para un ideal ético, la historia de los héroes de la moral; un Dios católico era el de Sta. Teresa, al cual había que amar, aunque no hubiera inferno; una moral católica, pero advierto que me aparto de mi propósito.

Ahora recuerdo que un gran maestro, el Sr. Simarro, dió la fórmula más breve de lo que quisiera y quiero decir, relatando en cierta ocasión la siguiente anécdota, tomada de un libro de lectura para niños de las escuelas.

«Unos españoles, desembarcaron en una isla en donde vivían pacíficamente unos franceses, que eran hugonotes. Cuando se enteraron de sus creencias, los colgaron a todos y les pusieron unos carteles que decían: *No por franceses, sino por hugonotes*. Después llegó un barco a la isla con tropas francesas, y cuando vieron los cadáveres de sus compatriotas con aquellos letreros, cogieron a los españoles, los colgaron de los mismos árboles, y les pusieron este rótulo: *No por españoles, sino por bárbaros*».

Me parece suficiente comentario para que aquellos católicos sinceros, tolerantes, europeos, incapaces de la violencia, sepan de modo cierto, que la lógica que enseño, y todavía más la moral, me impide profesar odio a los que no piensan como yo, y mucho menos decirlo para que otros se lo profesen, después de invocar la libertad de la razón y la tolerancia, como las únicas salvaguardias de la paz; y la cultura en nuestra patria.

No iban mis palabras de censura contra el catolicismo, sino contra los católicos que lo interpretan del modo que se pudo observar poco antes de hablar yo, como instrumento de odio, de violencia, y por qué no emplear la palabra adecuada de barbarie.

Gracias anticipadas y cuente con el reconocimiento más sincero de su afectísimo y s. s. q. b. s. m. MARTIN NAVARRO. 28 de marzo de 1901.»

Hasta aquí el Sr. Navarro, el cual no nos remite nada más de *Fraternidad Republicana*. Nosotros, con su permiso,

insertamos lo siguiente, que pone al pie de la carta el citado periódico:

«Respetos y cortesías a parte, que en este periódico sabe nuestro particular y querido amigo, Sr. Navarro, se le han tenido siempre, conste que nosotros, imparcialmente, y después de haberse ilustrado información pasada y la cortes aclaración del profesor, no tenemos que rectificar ni aclarar de aquella una sola palabra, pues no creemos que ningún felix cristiano si es que aun queda alguno—se haya dado por aludido ni por las palabras del Sr. Martín, ni por nada que hasta ahora llevamos dicho en contra de los religiosos farsantes.»

«El que se pica, ajos como dice muy bien un viejo refrán castellano; y por tanto, cuantos se hayan dado por aludidos, es que se merecen los ataques que se han dicho y transcrito.»

En cuanto a los cristianos buenos, verdaderos, el mejor medio de demostrar que son otros López, es el de no darse por aludidos.

En fin, todos contentos. No es verdad señores católicos? No es verdad, señor Navarro?»

Hemos de hacer constar en primer término que antes de recibir la carta que nos dirige el Sr. Navarro habíamos ya leído la *Eraternidad Republicana*, y teníamos cortada y comentada la dignidad a este semanario. Aunque reaccionarios, somos leales con el adversario, sea quien quiera.

«El propósito que nos movió a no aguardar unas horas más a publicar lo que publicamos, no tenía que ver con ninguna intención malévola. Se nos dijo, a raíz del mitin, que el Sr. Navarro había pronunciado frases gravísimas: nos callamos, desconfiando de rumores que hallaban confirmación en personas que habían asistido al acto, y esperando que alguna narración escrita nos ofreciera mayor seguridad. Esta narración vino días después, habiendo tenido su autor tiempo de meditarla y aun de consultarla. No había, pues, motivo para sospechar a necesidad de una rectificación. Por eso no aguardamos el número inmediato de *Fraternidad Republicana*».

Y hecha esta manifestación, discurren por su cuenta los lectores, comparen textos y palabras de unos y otros, vean como calificar la conducta del Sr. Navarro, y digan si no se cumple en el aquello de hacerlo mal y enmendarlo peor.

Dice el Sr. Navarro que no va a rectificar, ni mucho menos a negar lo que aquel semanario le atribuye, y añade el semanario que, en efecto, no tiene el que rectificar una sola palabra. Pero el Sr. Navarro quiere, si aclarar alguna cosa, aquello que dijo de los católicos, a quienes según *Fraternidad*, puso de hipocritas, rástreros, obsecados, bárbaros, agónicos y dignos de ser eliminados de la sociedad y de la vida. Quiere también explicar sus blasfemias, diciendo

que no hablaba contra el catolicismo, sino contra ciertos católicos, y cita al Dios de Santa Teresa, al que perdóna la vida; como si el Dios de la egregia Carmelitana no fuera el Dios adorado por todos los católicos y el único Dios a quien deben adorar todos los hombres; y como si cada hombre pudiera forjar se los dios que le agradara.

Dice asimismo que no aborrece a los que no piensan como él, ni quiere que sus palabras sean motivo de que otros les aborrezcan; pero al mismo tiempo afirma que sus frases agresivas no se dirigen a los católicos, si por católico se entiende como se debe un discípulo de Cristo.

Luego se refiere a los que, según el Sr. Navarro, no son discípulos de Cristo, luego a éstos por lo menos les tiene malquerencia y odio. Lo cual trata de justificar recordando la intolerancia y la violencia de aquellos católicos que interpretan el catolicismo del modo que lo interpretaron los oradores del mitin contra las escuelas laicas, de quienes dice que quieren hacer del catolicismo un instrumento de odio, de violencia y de barbarie.

El Sr. Navarro debería recordar ante todo la tolerancia, la dulzura y el amor de aquellas inocentes criaturas que durante la última semana del pasado julio se entretuvieron en matar, robar, incendiar del modo que debieron hacerlo los bárbaros del Norte, aunque es difícil de creer que éstos lo hicieran con tanta perfección.

Aborrece y detesta el Sr. Navarro aquellos hechos? Aborrece la amistad con sus autores y defensores? Y si no aborrece aquellos hechos ni detesta la amistad cuando menos con los hombres que los defendan, ¿qué vienen esos aspavientos por la intolerancia y la violencia de los católicos, ¿qué esas rectificaciones que no rectifican nada, y esas explicaciones que nada explican?»

Algunos oradores del mitin católico usaron tonos enérgicos, pero fue principalmente al recordar los crímenes de las turbas sectarias, contra las cuales hay que abrirse a la defensa. Es bárbaro defenderse del mejor modo posible de un enemigo audaz y criminal?

«Es esto para sacar de quicio al señor Navarro y hacerle pronunciar las palabras que pronunció contra Dios y contra los hombres, de las cuales, a pesar de su rectificación y aclaración, no queda francamente ninguna.»

«Lo dicho parecemos que el señor Navarro lo hizo mal y lo enmendó peor. Ni basta para sacarle a flote el cuento del Sr. Simarro.»

«Buenos estamos para cuantos osamos por *La Cruz* de Tarragona.»

«A nosotros nos parece también que el discurso del señor Navarro, está por con aquiescencia, con esta aclaración que no aclara nada.»

## FOLLETIN DE "EL RESTAURADOR"

### CAPITULO XXVIII

Setiembre, 1848

## Lágrimas

NOVELA

De costumbres contemporáneas

POR FERNÁN CABALLERO

En los días que siguieron a la escena que hemos referido y tuvo lugar entre la marquesa y el millonario, notó Reina a su madre muy preocupada. Vió entrar y salir en su gabinete muchos hombres que le eran desconocidos, corredores, abogados y escribanos; pero la marquesa guardaba silencio sobre esto, y Reina, triste se decirlo, contra el decoro virginal de una joven, contra los dulces sentimientos de amor y gratitud filial, sólo se ocupaba de su pasión. En su egoísmo de niña mimada, todo lo posponía a su ídolo por ser suyo. Dios puso un fuerte íman en el corazón de la virgen; a fin de darle fuerza para abandonar el techo paterno y el regazo de su madre. Pero si la atracción de este íman traspasa sus límites, si hace a las vírgenes frías para sus más santos sentimientos, ingratas, dispuestas, desatinadas, vergüenza sobre él, pues salió de sus límites como un eguado y discordante chillido en la armonía

universal. Créanlo, persuádanse las jóvenes que aun mirando las cosas de lejos abajo, un freno en los sentimientos y un velo sobre la cara son un íman, un encanto, que a lo fino y delicado reúne lo picante y seductor.

Así fué que Reina nada traslució, ni nada preguntó a su madre, contentándose con decirse a sí misma: «Cuando nada me dice; es que querrá que yo ignore lo que le apura; si hace misterio, dejarla, que preguntar sería incomodarla.» Cuántas transigen así con sus más íntimos deberes, teniendo a la insolencia de hacer pasar sus faltas como méritos.

La víspera del día en que cumplía el contrato, la marquesa había citado a su amigo D. Domingo de Osorio para una entrevista reservada.

Cuando éste entró, halló a la marquesa sentada delante de su mesa escribiendo.

«Marquesa—dijo acercándose,—la república se la llevó su padre; los que estaban rojos están muy amarillos. Enrique V. está en Marsella, y cuánta campana hay en Francia, repicando; cuanto cañón existe, haciendo salvataca! ¡Si eso no podía dejar de suceder

Tras el caos, la luz, tras el desorden el orden; las calenturas, mientras más violentas, más cortas. En Vigo—dijo acercándose, se y bajando la voz—ha entrado un barco surco con veinte mil fusiles y cien mil rublos.»

«Don Domingo—dijo la marquesa, sin atender a sus noticias políticas, he deseado hablar a usted para participarle de mis cosas: la una es el casamiento de mi hija.»

«De Reina? Y con quién? Con el marqués de Navia?»

«No es casa con Navarro? Im es con Navarro?»

«Si este casamiento destruye todas mis esperanzas; pero está apasionada a lo sumo de Navarro; y decidida tarde o temprano a unirse a él. He hecho cuanto en mi mano ha estado para impedir este enlace, como corresponde a una buena madre que en el casamiento de una hija no ve un capricho amoroso que satisfacer, sino su felicidad, su colocación en el mundo y el lugar que debe ocupar, el puesto y bienestar de los hijos que tengan; he hecho cuanto he podido como tutora que mira el casamiento de su hija con toda la gravedad que se debe mirar, cosa de que pen-

den los desastres de sus descendientes, deseando equitativamente que el puesto que su pupila lleva ventajoso, las hubiese hallado proporcionados. Todo cuanto he hecho para disuadirle ha sido inútil; persuasión, autoridad, dulzura, rigor, todo se ha estrellado contra su constante argumento, que sobre nada podía yo fundar una oposición justa, puesto que Navarro era completo. Tiene en parte razón. Navarro es todo un caballero por su clase y su comportamiento; es brillante, fino, distinguido; tiene una capacidad poco común, una conducta ejemplar; será un buen marido y un excelente y entendido administrador de los bienes de su mujer. Así sacrifico el mayor lustre a la mayor felicidad de mi hija; a quien, por desgracia mía, no enseñé a ceder desde niña, primera lección que deben dar las madres a sus hijas, sacando así la rebeldía en su germen.»

«Acuérdese usted cuántas veces se lo aconsejó hijo don Domingo; que había quedado dolorosamente sorprendido del casamiento de la niña; que tanto quería—Vaya, vaya, enano—Vaya con Reina; si es absoluto.»

«Así será—dijo sonriendo la marquesa—Reina a su gusto de usted y en sus ideas.»